



# HABITAR EL HOGAR: EXPERIENCIAS DE CONFINAMIENTO DE MUJERES ESTUDIANTES UNIVERSITARIAS

## INHABITING THE HOME: EXPERIENCES OF CONFINEMENT OF FEMALE UNIVERSITY STUDENTS

Liliana Ibeth Castañeda Rentería <sup>1</sup>

Karla Alejandra Contreras Tinoco <sup>2</sup>

**Resumen:** Se analiza desde una perspectiva de género e interseccional, la experiencias de jóvenes estudiantes universitarias en el confinamiento y el distanciamiento social en sus hogares. El estudio fue cualitativo, con diseño de investigación biográfico-narrativo en el que participaron 30 mujeres estudiantes. En los resultados destacan experiencias de malestar debido a imposiciones sexo/genéricas que se entrelazan con una acumulación de desventajas, tales como ser joven, trabajar, vivir en una comunidad rural y/o tener problemas de conectividad o acceso a internet. Surgen indicios sobre la potencia reflexiva en torno a las experiencias de desigualdad posibles a partir de las vivencias como universitarias.

**Palabras clave:** Género. Juventudes. Experiência. Covid-19.

**Resumo:** O presente trabalho analisa a partir de uma perspectiva de gênero e interseccional as experiências de jovens universitárias em confinamento e distanciamento social em suas casas. O estudo foi qualitativo, com desenho de pesquisa biográfico-narrativa da qual participaram 30 alunas. Os resultados evidenciam experiências de desconforto por imposições sexuais / genéricas que se entrelaçam com um acúmulo de desvantagens, como ser jovem, trabalhar, viver em comunidade rural e / ou ter problemas de conectividade ou acesso à internet. Surgem indícios sobre o poder reflexivo em torno das vivências de desigualdade possível a partir das vivências como estudantes universitárias.

**Palavras-chave:** Gênero. Jovens. Vivências. Covid-19 .

- 
- <sup>1</sup> Universidad de Guadalajara. Profesora Investigadora adscrita al Departamento de Política y Sociedad del Centro Universitario de la Ciénega de la Universidad de Guadalajara. Time in Lounge, CIES del Instituto Universitario de Lisboa, Portugal. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0913-1280>. E-mail: [liliana.castaneda@academicos.udg.mx](mailto:liliana.castaneda@academicos.udg.mx)
  - <sup>2</sup> Afilição Institucional: Universidad de Guadalajara Profesora en la Universidad de Guadalajara. Su línea de investigación es subjetividades y género. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6061-4600>. E-mail: [karla.ctinoco@academicos.udg.mx](mailto:karla.ctinoco@academicos.udg.mx)
- 

## Introducción

La pandemia originada por el virus SAR-COV-2, conocido comúnmente como Coronavirus o Covid-19, ha dejado claro a poco más de un año, que se trata de un “hecho social total” sin precedentes. Como mencionan Ventura, Pontes y Coimbra (2020) la pandemia interpretada como un fenómeno social total, se presenta con implicaciones en un amplio abanico de dimensiones sociales, económicas, de salud, etc., articuladas de manera compleja con consecuencias que apenas empezamos a conocer.

Casi de un momento a otro, un virus ha modificado la manera en que realizamos, transformamos y experimentamos las tecnologías, la comunicación, el trabajo, la escuela, las emociones, el miedo, la cercanía de los cuerpos, los avances científicos sobre las vacunas y los medicamentos, los espacios extra e intra domésticos, nuestros imaginarios sobre la limpieza, la pertenencia a un grupo de edad específico, y muchos otros aspectos de nuestra vida cotidiana (Santoro 2020).

Uno de los aspectos en los que se muestra mayor tensión y conflicto sobre las transformaciones y sus alcances es el de la educación en general y el de la educación superior en particular. Las universidades desplegaron una serie de acciones y decisiones que transformaron no sólo las posibilidades de acceso a la educación superior y su calidad, sino también los modos y los ambientes en los que se experimenta el proceso formativo universitario.

Múltiples son los estudios que dan muestra de las implicaciones que ha tenido en la vida de los estudiantes universitarios la educación en línea a distancia implementada a partir de la suspensión de clases presenciales y del confinamiento obligatorio derivado de la crisis sanitaria. En una búsqueda rápida en bases de datos de la producción relacionada con estudiantes universitarios y Covid-19, durante 2020 y lo que va de 2021, identificamos dos grandes ejes sobre los que se han desarrollado la mayoría de investigaciones en este periodo de pandemia. Por un lado, se encuentran aquellos estudios que muestran la manera en que las desigualdades socio demográficas preexistentes se profundizan a partir de la aparición local de casos de Covid-19 y la implementación de medidas por parte de las instituciones, los diferentes estados nacionales y gobiernos locales, y su afectación respecto al acceso y permanencia en la educación superior de los jóvenes universitarios, así como su rendimiento escolar y cambios en sus actividades físicas. Por otro, las afectaciones emocionales y de salud mental que el confinamiento y el distanciamiento social han tenido en las y los jóvenes universitarios, y en donde se identifican algunos elementos que tienen impacto en el padecimiento de estrés, ansiedad y miedo.

Con relación al primer eje, y sobre todo producciones de investigadores e investigadoras latinoamericanos, encontramos trabajos que describen y analizan las condiciones estructurales, familiares, económicas, de capital social con las que las y los jóvenes universitarios enfrentaron el confinamiento y el cambio de la presencialidad a la virtualidad en las diferentes clases. Los estudios coinciden en señalar que las desigualdades preexistentes se ahondaron con la crisis sanitaria y condicionaron la manera de enfrentar el desafío de la virtualidad educativa del nivel superior, desde el acceso a equipos de cómputo y acceso a internet, hasta la existencia previa de capital social y un buen ambiente familiar que permitía a los y las estudiantes una mejor adaptación y afrontamiento a la situación crítica que se vivía (Sánchez-Teruel, Robledo-Bello y Valencia-Naranjo 2021; Aenlle, Giménez y Robledo 2021; Arias y Gil 2020; Huanca-Arohuanca, et.al. 2020; Lederer, et.al. 2020; Lozano-Díaz, et.al. 2020).

El rendimiento académico (Valdivieso, Burbano y Burbano 2020), la percepción del proceso formativo antes presencial, ahora virtual (Miguel Román 2020; Tejedor, et.al. 2020), así como el acceso, uso, adaptación y percepción en torno a las TIC (Katz, Jordan y Ognyanova 2021; Meleo-Erwin, et.al. 2021; Barzola-López, Suárez-Veliz y Arcos-Coba 2020; Pérez-López, Vázquez y Cambero 2020; Rosario-Rodríguez, et al.2020) fueron temas abordados también por la literatura. En línea con lo anterior, se identifican publicaciones relacionadas con las respuestas institucionales a la contingencia, así como la adaptabilidad institucional a cambios introducidos de manera exógena (Fanelli, Marquina y Rabossi 2020; Aguilar, et.al. 2020) y el futuro incierto al que la Universidad tendrá que hacer frente en esta nueva realidad (Ordorika 2020).

Finalmente, existen publicaciones que han abordado la situación de los estudiantes

universitarios en ámbitos que trascienden el tema formativo, en este rubro podemos encontrar investigaciones en torno a las afectaciones que han sufrido las y los estudiantes de educación superior en temas como la seguridad alimentaria (López-Valenciano, et.al. 2021; Mialki, et. al 2021; Laska, et.al. 2020) o en el cambio de hábitos con respecto a la actividad física (Aucancela-Buri, et.al. 2020; Gallè, et.al. 2020; Gallo, et.al. 2020; Romero-Blanco, et.al. 2020).

En el segundo eje encontramos la producción científica en torno a las afectaciones a la salud mental y las emociones en estudiantes universitarios, producto fundamentalmente del confinamiento y el distanciamiento social. En este sentido varios trabajos coinciden en señalar la vivencia o el incremento de estrés, ansiedad (Vivanco-Vidal, et.al. 2020; Husky, Kovess-Masfety y Swendsen 2020; Ghazawy, et.al. 2020), depresión (Prada, Gamboa y Hernández 2020) y soledad (Labrague, et.al. 2020) a partir de la puesta en marcha de las medidas para contener la pandemia, otros estudios se concentraron en la manera en que las medidas de confinamiento afectan la conducta de los universitarios (Casimiro, et.al 2020). Otras emociones identificadas en los estudiantes universitarios derivados de la situación de la pandemia son el miedo, la tristeza y la fatiga (Fernández, 2020; González 2020). A estas alturas de la evolución de la pandemia, se identifica además la manera en que diferentes emociones se van transformando dando lugar a una resignificación de la vivencia en distintos momentos de la crisis sanitaria (Idogiaga, et.al 2021).

Pero el distanciamiento social y el confinamiento obligatorio no fueron los únicos generadores de malestar. Se encuentran otros detonadores de incertidumbre, estrés y ansiedad como el bombardeo de información, pero también la desinformación, el manejo no ético de la pandemia por autoridades, o la existencia de malos ciudadanos que no se preocupan por los demás y la preocupación por los miembros de su familia que pertenecen a población de riesgo (Idogiaga, et.al. 2021). Como factor que incrementa el estrés se ubicó también la discriminación, los prejuicios e hipervigilancia hacia ciertos grupos poblacionales, por ejemplo, la población china en Estados Unidos, sobre todo en un principio de la pandemia (Haft y Zhou 2021). Además, en el caso de estudiantes de ciencias médicas se identifica el deber ético profesional de hacer frente a la pandemia a pesar del alto riesgo (Espinosa, et.al. 2020; Lasheras, et.al. 2020; Naser, et.al. 2020). Finalmente, también se analizó como factores reductores del estrés emocional aspectos como el que la familia tuviera acceso a servicios médicos y no hubieran perdido el trabajo o disminuido sus ingresos (Sánchez, et.al. 2021).

A partir de la pesquisa realizada acerca de los estudios de juventudes y covid-19 se encontró que son pocos los estudios que evalúan el impacto desigual en la salud mental de hombres y mujeres (Johnson, Saletti-Cuesta y Tumas 2020; Idoiaga, et.al. 2021; Lai, et.al. 2020; Ghazawy, et.al. 2020), lo que sin duda representa una omisión importante en la mayoría de los estudios, sobre todo considerando que la manera en que se habita el espacio doméstico difiere para los hombres y para las mujeres y que aún tratándose de la misma casa, la misma familia, el mismo ingreso familiar, la distribución de recursos y tareas sigue obedeciendo a mandatos de género que configuran la experiencia de estar en casa, como estudiante universitario o universitaria, de manera distinta.

El presente trabajo tiene como objetivo abonar al conocimiento de la manera que las jóvenes estudiantes universitarias han experimentado el confinamiento y distanciamiento social en sus hogares al mismo tiempo que se adaptan a la transición de la presencialidad a la virtualidad de su formación profesional, considerando sus situaciones particulares de vida que nos permite mostrar la configuración de la experiencia a partir de una perspectiva de género e interseccional. Buscamos pues dar cuenta de como un hecho social total da lugar a múltiples vivencias derivadas de los mandatos de género y enmarcadas en realidades locales caracterizadas por desigualdades sociales, particularmente, el desigual acceso a las telecomunicaciones y la imposibilidad de un cuarto propio, con cerradura, para las mujeres.

## **Habitar el hogar...cuando se es mujer joven**

Diferentes estudios de género y feministas han visibilizado la potencia analítica de la discusión público-privado para el abordaje de las múltiples intersecciones que configuran las vivencias de desigualdad, violencias y las subjetividades de las mujeres (Castañeda-Rentería 2019, 2017; Vega 2007; Moore 1999; Rabotnikof 1998; Beltrán Pereira 1998; Amorós 1994; Fraser 1993; entre otras).

Se ha hecho evidente como el espacio privado-doméstico se ha construido y se vive de manera distinta por hombres y por mujeres, muchas veces negando espacios de subjetivación para éstas últimas (Castañeda-Rentería 2017; Palomar 2020) que les permitan pensarse y constituirse como ciudadanas (Esquemre 2010; Castañeda-Rentería y Alvizo 2021).

El contexto de pandemia provocada por el Covid-19, orilló a los estados a imponer medidas de confinamiento que, si bien eran vistas como necesarias a partir de las características del virus y sus formas de contagio, implicaron un desdibujamiento de los límites entre lo privado y lo público. Por primera vez, de manera efectiva y eficaz se llevó al ámbito de lo privado actividades como el trabajo, la recreación, la escuela, la vida social, etc. (Palomar 2020). Además, estas medidas de confinamiento no fueron pensadas ni dimensionadas como acciones que impactarían de manera diferenciada a hombres y a mujeres. Lo anterior es fácilmente verificable en tanto ningún estado generó acciones o estrategias que palearan esos impactos en ningún aspecto, incluso cuando contaban con información estadística y estudios sobre la gravedad de las violencias que aquejan a niñas y mujeres en sus entornos intradomésticos.

En el marco de este trabajo, resulta pertinente señalar dos dimensiones analíticas cuya relevancia se incrementa en el contexto de confinamiento: la primera, los mandatos de género que conforman las prácticas y las identidades femeninas dentro del espacio doméstico, fundamentalmente vinculadas con los trabajos de cuidado y las actividades domésticas. Al respecto, conviene señalar que en el periodo del confinamiento aumentaron las demandas de limpieza y aseo del hogar con la intención de reducir los riesgos y las posibilidades de contraer Covid-19, a la vez que se incrementaron los requerimientos de cuidado de población con alto nivel de riesgo y vulnerabilidad (adultos mayores, personas obsesas, etc.), así como la educación de los niños, adolescentes y jóvenes desde casa. La segunda, la tensión que se experimenta, y de la cual no existían antecedentes cercanos, respecto a la manera en que las actividades laborales y escolares antes realizadas en espacios extradomésticos, cooptan, se apoderan, colonizan el hogar.

Como ya señalaba Scott (2008), el género es una categoría a través de la cual es posible identificar las relaciones de poder que constituyen las relaciones sociales, y la manera en que el significado de la diferencia sexual dispone la organización de lo social en un sentido que va más allá de la materialidad de los cuerpos y las identidades. En este sentido, el género significa el espacio doméstico como un espacio eminentemente femenino por la relación íntima que tiene con las actividades reproductivas y de cuidado de la vida. Se trata de un “lugar”, en la idea expuesta por Auge (1993) central en la conformación de lo femenino en tanto identidad, que en este sentido además da paso a una serie de prácticas configuradoras de la subjetividad femenina, tal es el caso de los cuidados.

En este respecto Karina Batthyány (2015) describe los cuidados como “actividades esencialmente femeninas, generalmente no remuneradas, una actividad sin reconocimiento y sin valor social”. Debemos aclarar que la autora se refiere a dichas actividades como esencialmente femeninas para visibilizar una realidad de hecho que consiste en que son las mujeres las que principalmente se ocupan de realizar dichas tareas, y no porque sean las únicas que deban o puedan realizarlo. Prueba de ello son los resultados de las Encuestas Nacionales del Uso del Tiempo, que para el caso de México señalan que las mujeres dedican en promedio 15.9 horas semanales más al cuidado que los hombres (INEGI 2019). El cuidado pues incluye actividades de cuidado directo, como la atención de niños, dependientes, enfermos, personas de la tercera edad; pero también actividades de cuidado indirecto como la preparación de alimentos, la limpieza de la vivienda, limpieza y cuidado de ropa y calzado, entre otras. En todas estas actividades la ENUT (2019), encuentra mayor participación de las mujeres incluso en aquellos casos en los que realizan actividades laborales extradomésticas.

La existencia de dobles o triples jornadas laborales, o la vivencia de jornadas que integran el estudio y los trabajos de cuidado de mujeres ha sido abordado en múltiples investigaciones, así como el malestar que éstas les generan tanto mental, como física y emocionalmente (Contreras y Castañeda-Rentería 2016). Lo relevante en el contexto actual, es la manera en que el confinamiento obligatorio colocó dichas jornadas en un mismo espacio, el doméstico, provocando lo que Lefebvre (2004) llamó *arritmia social*, es decir una alteración de los tiempos y ritmos sociales cotidianos. Es justo en el marco de estas ideas que destaca nuestra segunda dimensión analítica: la manera en

que se vivieron, se experimentaron, se significaron en lo privado-doméstico, prácticas, identidades y subjetividades antes vividas, experimentadas, significadas desde el espacio público, fuera el trabajo, o en el caso particular que nos ocupa, la universidad.

La experiencia de la vida universitaria ha posibilitado a las mujeres abrir el abanico de posibilidades en sus trayectorias de vida, de acuerdo a Castañeda-Rentería (2019a) las identidades femeninas encuentran en su tránsito universitario referentes distintos a la madre-esposa y cuidadora que les permiten conformar de diversas maneras su ser y estar en el mundo, su ser y estar en los diferentes espacios públicos y privados. El confinamiento constituye una alteración a dichos espacios y obligó a las jóvenes universitarias a vivirse en tanto estudiantes en un espacio donde se les interpela en tanto mujeres cuidadoras. ¿Qué experiencias se configuran en el espacio doméstico dispuesto por el género como un espacio femenino, para mujeres cuya subjetividad se configura desde lo público? ¿Quiénes interpelan y a qué sujetos en el espacio doméstico que de la noche a la mañana se colonizó por el trabajo y la escuela?

## Metodología

Este trabajo se realizó con un enfoque cualitativo. Dado que la problemática social de COVID-19 es reciente y ha venido a reconfigurar los acuerdos y formas de organizar la vida privada y pública, se optó por un alcance descriptivo que permite analizar, desde una perspectiva de género e interseccional, la manera en que las jóvenes estudiantes universitarias experimentaron el confinamiento y el distanciamiento social en sus hogares.

El diseño de investigación fue biográfico-narrativo. Participaron 30 mujeres estudiantes del Centro Universitario de la Ciénega de la Universidad de Guadalajara. Las estudiantes en solitario escribieron autorelatos de su experiencia de confinamiento y distanciamiento social debido a la pandemia generada por COVID-19. Estos relatos fueron escritos entre mayo y agosto de 2020. La edad de las participantes osciló entre 18 y 23 años. El nombre de las participantes ha sido cambiado con fines de anonimato y confidencialidad.

El análisis de los datos se hizo de modo inductivo y de tipo hermético-interpretativo. El procedimiento de análisis consistió en que cada investigadora participante en el proyecto de investigación, de modo independiente, leyó en repetidas ocasiones los autorrelatos enviados vía correo electrónico por las participantes, identificó códigos a partir de la reiteración de discursos y categorizó los relatos en una matriz temática. El análisis interpretativo se realizó en estas matrices y posteriormente fue constraído y revisado de modo cruzado por las investigadoras. En reuniones de trabajo se discutieron y precisaron las interpretaciones acerca de los relatos. Por lo anterior, es posible sostener que se cumplió con el criterio de triangulación por actores (Cornejo y Salas 2012).

A partir del análisis inductivo de los relatos se organizaron los resultados en cinco categorías: 1) la experiencia diferenciada y desigual de habitar el espacio privado con respecto a los hombres debido a mandatos, normativas y roles de género; 2) la imposición de roles y tareas por ser mujer y joven; 3) la experiencia marcada por la autoimposición de cargas extras para mantener los protocolos de higiene y limpieza del hogar; 4) la necesidad de trabajar, estudiar y atender el hogar debido a la falta de redes y recursos; 5) la construcción de experiencias más igualitarias de trabajo y apoyo.

## Resultados

### Aproximación al contexto de las experiencias de las participantes

En México el primer caso de una persona contagiada con el virus Covid-19 se declaró el 27 de febrero de 2020. Al identificarse este primer caso cada estado tomó distintas decisiones para hacer frente a la situación. Particularmente, en Jalisco, el 13 de marzo de 2020 el Gobierno del Estado de Jalisco anunció la suspensión de eventos masivos y de las clases presenciales a nivel medio superior y superior (Gobierno del Estado de Jalisco 2020).

En el caso de la Universidad de Guadalajara se suspendieron actividades presenciales en sus 15 Centros Universitarios (seis de estos centros se encuentran en la zona metropolitana de Guadalajara, nueve son Centros Universitarios Regionales, los cuales están ubicados en municipios

del interior del estado de Jalisco, un Sistema de Universidad Virtual y un Sistema de Educación Media Superior) (Castañeda, Parga, Musalem y González 2019; Contreras 2019). Ahora bien, los efectos de esta suspensión de actividades fueron diferenciados e impactaron de forma distinta a cada uno de estos Centros, ya que el perfil, los recursos y las condiciones de sus estudiantes son distintos.

Uno de esos Centros Regionales de la Universidad de Guadalajara es el Centro Universitario de la Ciénega (CUCIENEGA). El CUCIENEGA es el Centro Regional que ofrece el mayor número de programas educativos (16 programas de pregrado y 6 de posgrado). Este Centro Universitario tiene tres sedes (en Ocotlán, La Barca y Atotonilco). Este estudio se llevó a cabo en la ciudad de Ocotlán, la cual es una ciudad media del estado de Jalisco, que tiene 99,461 habitantes, ubicada a 68 kilómetros del Área Metropolitana de Guadalajara. En la ciudad las principales actividades económicas son el comercio, las industrias mueblera y alimentaria -esto último a partir de la instalación de la empresa suiza Nestlé, México- (Instituto de Información, Estadística y Geografía 2018).

En lo que respecta a los estudiantes de CUCIENEGA se puede mencionar que, en su mayoría, son jóvenes provenientes de pueblos o ciudades cercanos a Ocotlán, con diferente grado de desarrollo económico, social, tecnológico, de los cuales migraron a la ciudad para estudiar (Pérez 2020). El CUCIENEGA, tan solo en 2016 recibió alumnos de 21 municipios del estado de Jalisco (principalmente de Ameca, Arandas, El Arenal, Atotonilco el Alto, Autlán, Ayotlán, Casimiro Castillo, Chapala, Degollado, El Salto, Etzatlán, Guadalajara, Jamay, Jesús María, Jocotepec, La Barca, Mazamitla, Ocotlán, Poncitlán, San Martín el Alto, Tala, Tamazula, Tepatitlán, Tequila, Tlajomulco de Zuñiga, Tlaquepaque, Tototlán, Tuxcueca, Yahualica, Zacualco, Zapotlán, Zapotlanejo), de 10 municipios de Michoacán y de otros 8 municipios de otros estados como Oaxaca, Nayarit, Ciudad de México, Estado de México, Tamaulipas, Veracruz (Pérez 2020).

Algunos de estos jóvenes rentaban casas o departamentos con otros estudiantes y para lograr costear los gastos de arriendo y gastos escolares trabajaban medio tiempo en bares, restaurantes u otros comercios de la ciudad. Unos cuantos de esos jóvenes ante la noticia de la suspensión de actividades escolares presenciales decidieron regresar a vivir con sus familias de origen. Otros estudiantes intentaron quedarse a vivir en Ocotlán, pese a no haber clases presenciales, sin embargo, con el cierre parcial o total de distintos lugares y giros comerciales se vieron impedidos para costear los gastos de arrendamiento y manutención, por lo que tuvieron que regresar a sus hogares en sus ciudades de origen. Al respecto la encuesta realizada por la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) entre el 26 y el 31 de julio de 2020 reveló que el 13 por ciento de los estudiantes perdió su empleo durante la pandemia (Jauregui, 10 de septiembre de 2020).

En el retorno a la casa familiar, los estudiantes se encontraron con distintas realidades, por un lado, muchos de ellos tenían padres o abuelos mayores de 60 años, es decir, pertenecientes a los grupos de riesgo y vulnerabilidad frente a la pandemia Covid-19, lo que implicó que esos familiares tendrían que extremar precauciones y limitar sus salidas de casa. Otros se encontraron con que sus padres perdieron o vieron reducidas sus jornadas laborales debido al cierre parcial o total de algunas actividades laborales. En cambio, otros estudiantes se encontraron con que sus padres consideraban que el retorno a casa se debía a que no tenían responsabilidades, esto porque sus padres no comprendían del todo lo que implicaba estudiar desde casa o los requerimientos y cualidades de las clases en línea.

Aunado a ello, se puede mencionar que a nivel nacional se señaló que los jóvenes no son un grupo de riesgo que pueda experimentar grandes complicaciones por contraer el virus de SARS-COV-2. Por ello, este grupo poblacional se convirtió en un grupo ideal que podía llevar a cabo las tareas y las actividades necesarias para el mantenimiento del hogar que no podían realizar otros miembros de la familia que pertenecían a los grupos de riesgo (adultos mayores, personas con obesidad o enfermedades inmunodepresoras, etc.), por ejemplo, compras de supermercado, pagos de servicios básicos, citas médicas de adultos mayores, recoger medicamentos, cuidado de adultos mayores, asesoría de los hermanos menores en las tareas escolares, etc.

Además, las y los estudiantes del Centro Universitario de la Ciénega vivieron complejidades para conectarse a sus clases a distancia, ya que el 37 por ciento carecía de conectividad a internet (Meléndez, 17 de abril de 2020). En cuanto al equipo de cómputo se sabe que el 74 por ciento de los estudiantes de la Red Universitaria cuentan con computadora en casa, aunque el 60 por ciento

la comparte con otros miembros del hogar (Jauregui, 10 de septiembre de 2020).

En suma, los jóvenes estudiantes universitarios durante este periodo vivieron procesos vertiginosos de adaptación y modificación de sus hábitos, rutinas, roles y actividades tanto escolares como extra escolares (laborales, de lugar de residencia, de economía, etc.). Sin embargo, presuponemos que estas nuevas exigencias, actividades y rutinas no fueron vividas de igual modo por hombres y mujeres, así que en este trabajo partimos del supuesto de que las mujeres vivieron más exigencias e imposiciones por parte de sus familias en el marco de la manera en que el género configura el espacio doméstico. De modo que decidimos, explorar las experiencias de las jóvenes estudiantes universitarias en el confinamiento y el distanciamiento social en sus hogares. Esto lo realizamos desde una perspectiva de género e interseccional.

## **La experiencia desigual y diferenciada de habitar el espacio con respecto a los hombres debido a mandatos, normativas y roles de género**

Tal como lo describimos en el apartado anterior, durante el periodo de contingencia sanitaria, y ante la decisión de la Universidad de Guadalajara de suspender las clases presenciales y virtualizar los cursos, muchos de las y los estudiantes optaron por volver a sus ciudades de origen y estar con su familia nuclear durante el período de suspensión de clases presenciales. Esto generó una reconfiguración en las tareas, actividades y funciones que cotidianamente realizaban como estudiantes universitarios y miembros del grupo familiar. Fueron las mujeres las que asumieron más tareas domésticas y de cuidado de otros<sup>1</sup>. Al respecto, una estudiante mujer de 20 años comenta que, además de estudiar, en estos meses de contingencia se ha encargado de cuidar a su hermano y a su sobrino, así como de realizar el trabajo doméstico en conjunto con su madre. Llama la atención que su padre asume una postura pasiva en el trabajo doméstico e incluso hace más desorden en el hogar que otros miembros del mismo. Esta estudiante relata la situación en modo queja, sin embargo, es posible identificar que haya desplegado estrategias de resistencia o críticas a esta distribución desigual de labores.

Mis labores en el hogar aumentan considerablemente, tengo que hacerme cargo de mi hermano menor, limpiar la casa, ayudarle a mi cuñada a cuidar su bebé, entre otras cosas, aunque recibo ayuda de mi madre, parece que los quehaceres no terminaran nunca, mi papá no nos ayuda en nada por el hecho de ser hombre y lo peor es que siempre que llega de trabajar tira todas las cosas al suelo y hace más desorden sin importarle el tiempo que hayamos tardado en mantener nuestro hogar limpio (Lupita, 20 años, habitante de un municipio del Estado de Michoacán)

Tal como hemos expresado hasta el momento, es común que las estudiantes universitarias al volver con sus familias de origen se enfrenten a la demanda de sus familias de asumir nuevas actividades y roles para el mantenimiento económico y/o limpieza del hogar. También es común que esas demandas no sean igualitarias para las estudiantes y sus hermanos (también estudiantes). De modo que, una joven narró cómo al inicio de la pandemia aceptó el realizar las actividades del hogar (limpiar la casa, hacer la comida, sanitizar los espacios comunes), trabajar en la tienda de abarrotes familiar de modo paralelo a la realización de sus tareas y clases a distancia. Si bien esta imposición de nuevos roles y actividades no le era agradable, la joven decidió asumirlas para no contradecir a su madre y no generar conflictos en el hogar. La situación se volvió intolerable porque

<sup>1</sup> Este artículo forma parte de un estudio más amplio que se llevó a cabo en 2020 con la intención de explorar las emociones, los retos y las tensiones educativas, las relaciones amorosas y las experiencias en general de los y las jóvenes universitarias frente a la pandemia. En este artículo se decidió expresar solamente los relatos y las experiencias de las mujeres, ya que en el proceso de análisis de los datos identificamos que los hombres no hablan de sus experiencias, malestares y/o aprendizajes asociados con el hogar. De modo que temas como las labores del hogar y el cuidado de otros fueron solamente expresadas por mujeres.

ella identificó que su hermano no participaba en las actividades. Además, la joven con frecuencia no entregaba las tareas escolares en tiempo o no podía conectarse a las clases virtuales debido a que en la tienda había problemas de conectividad o porque se sentía cansada y estresada. Por ello, la joven externó su molestia a los miembros de su familia, quienes después de mostrar algunas resistencias e intentar enfatizar que debía hacerlo por ser mujer, aceptaron que era necesario hacer cambios y reajustes familiares, por lo que acudieron a terapia. El caso particular de esta joven devela los efectos psicológicos, emocionales y físicos que puede tener esta desigual distribución de las labores domésticas, así como las repercusiones que tiene para el desempeño académico, aunque también deja en claro que en todo contexto existe la posibilidad de deconstruir estas ideas de género a partir de procesos de resistencia individual, transformación y reorganización familiar. Asimismo, es interesante el relato de esta estudiante porque muestra una acumulación de desventajas que viven las estudiantes (ser mujer, tener las imposiciones y mandatos de mantenimiento del hogar, tener problemas de conectividad y tener que desempeñar un trabajo remunerado).

Al comienzo yo lo tomaba como algo “normal” ya que pues siempre fui más apegada a la figura materna y mi padre se molestaba mucho por eso, ya que por el afecto que le tenía a mi madre hacia lo que ella quería sin ninguna excusa; sin embargo, el pasar más tiempo en casa con todos comenzó a ser demasiado tedioso, ya que yo era la que hacia todo y mi hermano nada. Todo esto se comenzó a dificultar ya que tenía que entregar trabajos de la escuela o inclusive tener clases virtuales o video llamadas con algunos de mis maestros, en los cuales algunos de ellos nos saturaban con demasiados trabajos de un día para otro sin respetar las demás materias y los horarios, el que algunas cosas no las comprendiera y al momento de querer aclarar mis dudas no poder hacerlo por falta de comunicación con ellos o simplemente no respondían, creo que todo esto afecta demasiado no solo el desempeño sino que también la formación, también se presentaban problemas con el internet y cuando volví a ayudar en la tienda era lo mismo ya que en el lugar no contamos con internet y siempre tenía que estar con datos, se presentó una ocasión en la cual no pude realizar una actividad y no logre comunicarme con el profesor para avisarle la situación por lo cual perdí la actividad; me encontraba con tantas obligaciones que ni siquiera eran más que lo que si era mío terminaba por no hacerlo o no ponerle desempeño, por el cansancio, el estrés, la angustia y el miedo de poder hacer sentir mal si decía algo en contra de lo que ellos decían. Sin embargo, esto termino cuando tuve que hablar, quienes no lo tomaron bien fue mi mama y mi hermano, ya que ellos decían que era mi obligación como mujer, mientras que mi padre le generaba conflicto y por lo cual opto por poner reglas en la casa en la cual trabajaríamos todos de la misma manera que el otro.

Hoy en día, se encuentra esta situación mucho más tranquila, trabajamos en equipo para poder mantener esa sincronización para llevar a cabo las actividades tanto en casa como en el trabajo. La carga que sentía en mis hombros desapareció, ahora puedo organizarme de mejor manera para poder realizar mis actividades tanto de clase como de casa, optamos por tomar terapia con una psicóloga, a veces virtualmente y otras presencial pero cada uno va como ella lo indique; se han presentado algunos que otros desacuerdos, sin embargo, se llega a mantener esa armonía entre todos los de la familia. El único conflicto que se ha presentado en estos últimos días es que a causa de los cambios repentinos del clima que

se presentan las lluvias lo que logra es dejar sin internet e inclusive sin luz, por lo cual uno tiene que mantenerse con saldo para poder realizar las actividades de la universidad si se llegase a presentar esta clase de problemas Gaby, 20 años, habitante de un pequeño pueblo de Jalisco)

Tal como ya hemos venido refiriendo, para los padres de las jóvenes estudiantes el hecho de que las hijas estuvieran en casa era sinónimo de que estaban de vacaciones y sin quehaceres, así que es generalizado y constante encontrar que estos familiares les solicitaron realizar la mayoría del trabajo doméstico, las interrumpían en el horario de clases o les demandaban tiempo. Las jóvenes viven estas solicitudes con enojo, con inconformidad y en ocasiones discuten, pelean y externalizan su molestia. En otras se resignan y para evitar conflictos realizan las actividades.

Debido a esta situación de que yo regresará y el que mi mamá estuviera todo el día en la casa influyo bastante el que me toque hacer más labores en la casa por el hecho de que soy la mujer más grande entre mis hermanos lo cual para mí mamá significa que debo de ayudar más en la casa, esto también ha ocasionado un conflicto y discusiones constantes ya que yo no estoy de acuerdo con esta manera de pensar sino que las tareas se dividan por igual entre todos, sin embargo, soy la que termina haciendo las cosas para evitar que surjan más problemas y tensiones ahora que todos estamos más sensibles debido a la cuarentena. (Alondra, 21 años, habitante de un pueblo del Estado de Michoacán).

En el relato anterior llama la atención la incompreensión, por parte de los padres de Alondra, de lo que implican las actividades y tareas de aprendizaje a distancia, así como la infravaloración del trabajo de la estudiante por estar en casa. Esta historia pone en evidencia el desdibujamiento de límites entre el espacio privado y el espacio público que ha generado esta pandemia y que tienen consecuencias en la falta de orden y diferenciación entre actividades.

## **La imposición de roles y tareas por ser mujer y joven**

A veces, las responsabilidades que recaen en las participantes por ser mujeres se entrecruzan con otros aspectos tales como la edad, la economía familiar o el momento del ciclo vital de las familias de las estudiantes. En torno a esto, una joven comparte que durante la contingencia ha tenido que secundarizar sus estudios, ya que ha estado envuelta en una serie de roles y funciones que le demandan esfuerzo físico, que le agotan emocionalmente y que le implican malestar. Específicamente, esta joven relata que al regresar a vivir con su familia de origen se ha enfrentado con comentarios sexistas de su madre, quien constantemente le señala que tiene que aprender a realizar tareas del hogar para cuando se case. Asimismo, esta joven se ha topado con exigencias vinculadas a la realización de tareas domésticas, de cuidado de mascotas, de hacer pagos de servicios y, más encima, dado que es joven y, por ello, tiene menor grado de riesgo de tener complicaciones si se enferma de Covid-19, se le solicita que recoja los medicamentos de sus abuelos. Todo esto, por un lado, le genera enojo y conflictos, y por otro, le conlleva a preocupación de haberse contagiado en alguna de esas actividades y, sobre todo, de contagiar a otros. Si de por sí, la situación de esta joven ya se observa como compleja, las dificultades económicas complican más todo porque algunas de las tareas domésticas se tienen que elaborar sin los recursos necesarios y básicos, tales como: agua potable o gas para cocinar. Sin duda, la vivencia de esta joven exhibe que las estudiantes se enfrentan a demandas y exigencias en el ámbito privado que podrían interferir en su desempeño académico y en la centralidad que le otorgan al aprendizaje en su vida.

El Covid-19 ha traído consigo un sinfín de problemáticas, y que ciertamente afecta tanto hombres como a mujeres, no respetando ni razas, edades ni estructuras sociales, si bien ha generado un aumento en las actividades de trabajo doméstico,

responsabilidades y comentarios machistas de la realización de estas actividades, en lo personal mi experiencia en cuanto a lo que he vivenciado por ser mujer es que mi mamá me ha hecho comentarios de que tengo que limpiar, lavar, planchar ahora que tengo tiempo para que pueda aprender y casarme, lo que me ha generado un conflicto y me ha llevado a discutir con ella, además de preparar el desayuno, comida y cena, a su vez, me toca llevar a pasear nuestra cachorra, limpiar sus desechos, y estar al pendiente de ir a recoger los medicamentos de mis abuelos y mi mamá al seguro. En si todas las actividades y responsabilidades domésticas están a mi cargo, desde ir a pagar los servicios con el temor de que mucha gente no respetaba las indicaciones para no tener un contagio, lo que me ponía a pensar en no querer llegar a casa para no contagiar a mis abuelos, así que debía tener un estricto cuidado al llegar de no tocarlos. Todo esto es un detonante para que estallen preocupaciones de todo lo que he tenido que realizar a lo largo de estos meses, al menos en mi hogar, dejando de lado otras responsabilidades, por falta de recursos económicos, ya que al principio se tuvieron que priorizar gastos como es la comida, la renta, la luz, así mismo hemos tenido que cocinar en leña, aparte hubo un recorte de agua potable durante algunas semanas y pues ha sido frustrante todo esto (Raquel, 22 años, habitante de comunidad de Jalisco)

Finalmente, una joven exhibe como la restricción para que las personas mayores de 60 años salgan a realizar compras o pagos ha implicado una mayor carga de trabajo para los jóvenes y, más específicamente, para las mujeres jóvenes, quienes son las que están mayormente asumiendo las tareas de cuidado y apoyo hacia estos adultos mayores. Esta joven relata que tanto ella como su hermana han generado una organización para asistir y apoyar a sus abuelos en el cuidado de sus enfermedades, en la realización de las compras cotidianas, en el cocinar y en el quehacer del hogar. La estudiante destaca que está cumpliendo nuevos y múltiples roles que antes de esta situación atípica no realizaba. Tal como lo expresa a continuación:

Respecto al género, las tareas domésticas han aumentado para mi madre, mi hermana y para mí. Principalmente porque uno de mis abuelos está enfermo, por ende mi hermana y yo nos quedamos por la noche en su casa y nuestras tareas consisten en ayudarlo a nuestra abuela a cuidarlo, así como a cocinar y hacer las tareas de la casa. Las responsabilidades son grandes, desde cocinar una dieta específica, salir a comprar lo necesario y tener todo limpio. A su vez el tiempo que implemento de casa en casa (de mis padres, de mis abuelos paternos y maternos) es dividido al ser cercana a todos ellos y claro al realizar las compras de todos ellos con la finalidad de que cumplan con la cuarentena y no se expongan, en ese aspecto es un cuidado constante para ellos. Me parece una labor exhaustiva puesto que cumpla papeles que antes no tenía de una manera significativa, tales como, el de cuidadora, cocinera, empleada doméstica, mensajera y repartidora, sin lugar a dudas es cansado y preocupante al salir constantemente de un lugar a otro y regresar con mis abuelos, aunque se tengan las precauciones necesarias, el riesgo de infección está presente. (Mariana, 21 años, habitante de pequeña comunidad de Michoacán)

## La experiencia marcada por la autoimposición de cargas extras para mantener los protocolos de higiene y limpieza del hogar

Algunas de las jóvenes vieron en la cuarentena la posibilidad de reorganizar y limpiar exhaustivamente sus hogares. Conviene señalar que, en esos casos, esto no deriva de una imposición de género o no revela una desigualdad entre hombre y mujeres, sino que, se refiere a una tarea que se asume como parte de la necesidad de tener más limpios los espacios para evitar contraer el virus COVID-19. Sin embargo, sí podrían ser expresiones o evidencias de la apropiación de una identidad de género hegemónica y subordinada desde las que se les ha impuesto que las tareas del hogar, la limpieza y la cocina son actividades “de mujeres”.

Las tareas en el hogar aumentaron debido a que las actividades que realizo en conjunto con mi hermana y mi madre son limpiar organizar papeles u otras cosas que no les había dado la importancia necesaria ya sea por tiempo o desidia lo que en esta cuarentena me fue posible organizar. (Miriam, 22 años, habitante de pequeña comunidad de Michoacán)

En ocasiones, las estudiantes y otras mujeres de su hogar vivieron un aumento del trabajo de limpieza del hogar debido a la necesidad e intención de mantener la casa limpia para reducir el riesgo de contraer el Covid-19. De igual modo, es común expresar que los protocolos de higiene para el ingreso a la casa también conllevan más trabajo. Estas necesidades de mantener los espacios limpios y de poner filtros sanitarios al ingreso del hogar responden, sobre todo, a que en esos hogares hay personas con más alta vulnerabilidad y riesgo a tener complicaciones severas en caso de contraer el virus. En el caso particular de esta estudiante, encontramos que aunado al aumento del trabajo doméstico que devino de la pandemia, tuvo que preparar y vender comida a domicilio, así como buscar apoyos gubernamentales para poder tener un ingreso para sí misma y para su familia, ya que, fue despedida de su empleo.

Para comenzar mis actividades en el hogar aumentaron demasiado, ya que normalmente llegaba de la escuela y solo tenía un deber en el hogar y finales de semana era lavar la ropa, ahora diario tengo más de tres actividades en la casa, y siendo honesta me estreso por el hecho de que mi mamá siempre está insistente en mantener excesivamente la casa limpia (por lo mismo del covid), aumentando el deber de atender a mi perra y gatos, limpiar su área y bañarlos (más de lo que normalmente lo hacía). Así mismo mencionando que los cuidados en el hogar fueron más estrictos ya que tengo un adulto mayor en casa y una persona con diabetes, por lo cual tuvimos que poner filtro de lavado de manos y cobre bocas en la entrada de mi casa. En cuestión de manutención fue muy difícil ya que mi mamá y yo somos las que cubrimos los gastos en la casa, lo cual nos quedamos sin trabajo y tuvimos que recurrir a un plan B en el cual llevábamos pedidos a domicilio, también nos registramos en ayudas por parte del gobierno. (Ana María, 19 años, habitante de ciudad media de Jalisco).

## La necesidad de trabajar, estudiar y atender el hogar debido a la falta de redes y recursos

Existen contextos familiares en los que no hay hombres, es decir, las estudiantes solamente viven con sus hermanas o con su madre. En estos contextos es imposible contrastar si las mujeres han asumido más trabajo en relación con hombres, pero sí es posible identificar que sí han realizado más trabajo que el que realizaban habitualmente. En ese sentido, una joven expresa sentir que

sus actividades han aumentado porque le redujeron su salario y, entonces, tiene que buscar otros trabajos o tareas para poder subsistir. En esos casos, resalta que la desigualdad prevaleciente no es la de género, sino las desigualdades socio demográficas que tenían los sujetos al iniciar la pandemia y que se exacerbaron a lo largo de la misma, tal como lo han estudiado y demostrado diversos estudios (Sánchez-Teruel, Robledo-Bello y Valencia-Naranjo 2021; Aenlle, Giménez y Robledo 2021; Arias y Gil 2020; Huanca-Arohuanca, et.al. 2020; Lederer, et.al. 2020; Lozano-Díaz, et.al. 2020). En el relato de esta joven destacan elementos como la precariedad laboral, la desigualdad salarial y las diferencias económicas.

En mi experiencia personal por ser mujer, mis actividades y tareas han aumentado, ya que mi mamá y yo cuidamos a 3 de mis sobrinos y el trabajo y quehaceres en casa han aumentado ya que ellos no pueden valerse por sí mismos porque aún son muy pequeños, al igual que es preocupante porque me están pagando medio sueldo y con ese dinero no me alcanza para sustentar los gastos que tenemos en casa y mi mamá es viuda y solo recibe un poco de pensión y eso hace que no las veamos difícil para poder salir adelante. Y yo veo que si tengo más responsabilidades ahora que estamos en cuarentena ya que como ya lo había mencionado. (Camila, 24 años, habitante de comunidad de Jalisco)

## La construcción de experiencias más igualitarias de trabajo y apoyo

Si bien, las desigualdades de género en la distribución de las actividades del hogar prevalecen en las historias y experiencias de muchas de las entrevistas, en algunos pocos casos se encuentran organizaciones más creativas y en las que se hacen esfuerzos más conscientes de aminorar estas desigualdades. Tal es el caso de una joven de 22 años que refiere que en su casa han recurrido a un pintarrón para la distribución de las tareas domésticas en el cual anotan qué quehaceres le tocará a cada miembro del hogar por semana y que esas tareas se van modificando constantemente para que a todos les toque realizar distintas actividades. Pese a este esfuerzo hay funciones sociales que no se escapan a una división sexo/genérica del trabajo. Una de esas funciones es la de cuidado de enfermos, que habitualmente es realizada por mujeres y otro de los roles es el de ir al espacio público a realizar compras, el cual generalmente es llevado a cabo por los hombres.

En mi caso las labores domésticas ahora que estamos todos en casa las repartimos de forma equitativa, a través de un pizarrón donde nos roamos para hacer los quehaceres del hogar por día por ejemplo un día yo friego los trastes y al día siguiente me toca trapear y así sucesivamente vamos cambiando los quehaceres para que todo sea justo y todos aportemos por ese lado en que la casa este limpia, pero en cuestiones de cuidado si ha sobresalido el género si hay diferencias ya que en casa vive una tía que tiene artritis y es a mí a quien toca cuidarla o estar con ella, aunque al igual es mi papá que es el hombre de la casa a quien le toca salir al súper a comprar las cosas que hacen falta para la casa (Mónica, 22 años, habitante de ciudad media de Jalisco)

## Conclusiones

En este trabajo mostramos que efectivamente la pandemia modificó distintas dimensiones sociales de la vida cotidiana de los y las sujetos, tal como lo sugieren diversos autores (Ventura, Pontes y Coimbra 2020; Santoro 2020). En el caso de las jóvenes universitarias participantes de este estudio identificamos que vivieron modificaciones relevantes en sus procesos de enseñanza-aprendizaje mediatizadas por sus condiciones familiares y lugar de origen, y aunque son numerosos los estudios que han abordado el tema educativo, se ha dejado de lado otros aspectos que

conforman la experiencia del confinamiento.

Particularmente, con las y los jóvenes de CUCIENEGA observamos la necesidad de comprender sus vivencias ante el retorno a vivir con sus familias de origen, ya sea como una estrategia para hacer frente a las dificultades económicas vividas durante la pandemia o bien como una decisión para aumentar la convivencia con sus familias. En el análisis de esta experiencia observamos que las jóvenes universitarias se encontraron con la incompreensión de los padres de lo que significa el aprendizaje a distancia y por ello la invasión de los límites y de los tiempos de lo escolar para lo privado, lo cual da cuenta de que efectivamente como han postulado otras autoras (Palomar 2020) durante el confinamiento se borraron los límites entre el espacio público y el espacio privado.

Asimismo, mostramos que algunas de las participantes del estudio han visto una carga extra en sus roles y actividades en el hogar no solo por ser mujeres, sino por ser mujeres y jóvenes. De modo que observamos que hay una intersección de malestares. En otros casos, prevaleció una experiencia atravesada por una acumulación de desventajas (ser joven, ser mujer, de pueblo donde no hay conectividad, trabajar, hacer el aseo del hogar).

En todas esas historias prevalecieron mandatos de género que implicaron asociar a las mujeres con las tareas de aseo y mantenimiento del hogar, con el cuidado de los hermanos y/o con la enseñanza desde el hogar de estos. El tema de la construcción de las identidades femeninas, de las subjetividades y la adjudicación de las prácticas de cuidado y aseo como tareas que realizan las mujeres -principalmente mujeres-madres- y que en muchas ocasiones las sitúa con dobles o triples jornadas laborales ya ha sido expuesto en estudios incluso anteriores al confinamiento (Castañeda-Rentería 2019; 2017; Contreras y Castañeda 2016; Batthány 2015; Vega 2007). Sin embargo, en nuestro trabajo mostramos cómo estas imposiciones de roles y actividades se exacerbaban en periodos críticos (el confinamiento) y carentes de planificaciones estatales con perspectiva de género, además que, evidenciamos que no solo las mujeres-madres han vivido esta carga extra de roles y actividades, sino que, también las jóvenes estudiantes.

Conviene señalar que esta acumulación de desventajas y desigualdades que experimentaron las estudiantes durante el confinamiento se traduce en malestar, enojo, conflictos interpersonales e incluso tiene efectos en el rendimiento académico de las jóvenes. Este malestar y enojo además tiene que ver con que la vivencia universitaria les ha permitido identificar de manera más clara las discriminaciones, y violencias cotidianas de sus espacios familiares. Ahora bien, en los relatos se observa que las jóvenes que externaron su malestar y buscaron generar nuevos acuerdos familiares, por ello, consideramos que las jóvenes son un actor clave para deconstruir estas creencias y/o ideas acerca de las “funciones de las mujeres”, aunque no sin complicaciones, conflictos

## Referências

AENLLE, Belén., GIMÉNEZ, Alejandra., & ROBLEDO, Sandra. Estudiantes universitarios y pandemia: aislamiento y virtualidad. **Revista de Políticas Sociales**: Revista del Centro de Estudios de Políticas Sociales del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Moreno, no. 7, pág. 19-27. 2021.

AMORÓS, Celia. **Feminismo, igualdad y diferencia**. México: UNAM-PUEG, 1994.

ARIAS, Magda., & GIL, Wilmar. Situación familiar y capital social en estudiantes universitarios para la adaptación en la pandemia. **Revista Nuevas Propuestas**: Revista del Departamento de Ediciones de la Universidad Católica de Santiago del Estero, Argentina, no. 55, pág. 154-163. 2020.

AUCANCELA, Fany., HEREDIA, Diego., ÁVILA, Carlos., & BRAVO, Wilson., La actividad física en estudiantes universitarios antes y durante la pandemia COVID-19. **Polo Del Conocimiento**: Revista de la la Casa Editora del Polo, de Manta, Ecuador, vol. 5, no. 11, pág. 163–176. 2020. <https://doi.org/10.23857/pc.v5i11.1916>

AUGÉ, Marc. **Los no-lugares. Espacios de anonimato. Una antropología de la sobremodernidad**. Barcelona: Editorial Gedisa, 1993.

BARZOLA, Luis., SUÁREZ, Mirian., & ARCOS, Jesús. La influencia de las TIC's en el desarrollo académico de los estudiantes universitarios en tiempos de pandemia por COVID-19. **Dominio de las Ciencias:** Revista multidisciplinaria adscrita al Polo de Capacitación, Investigación y Publicación, Ecuador, vol. 6, no. 4, pág. 354-386, Octubre-Diciembre. 2020. <http://dx.doi.org/10.23857/dc.v6i4.1473>

BELTRÁN, Elena. Público y Privado (sobre feministas y liberales: argumentos en un debate acerca de los límites de lo político). **Debate Feminista**, vol. 18, pág. 14-32.1998.

CASIMIRO, Javier., BENITES, Juan., SÁNCHEZ, Flor., FLORES, Valeriano., & PALMA, Fuster. Percepción de la conducta por aislamiento social obligatorio en jóvenes universitarios por Covid-19. **Revista pedagógica de la Universidad de Cienfuegos**, vol. 16, no. 77, pág. 74-80. 2020.

CASTAÑEDA, Liliana. "El 'lugar de la mujer'. Algunas consideraciones sobre género, hogar y trabajo". En: Cortazar Rodríguez, Francisco J. y Hernández González Eduardo (Coordinadores). **Nuevas vertientes en teoría social. Problemas y propuestas de análisis**, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. México; Coordinación Editorial, 2019. p. 125-139.

CASTAÑEDA, Liliana. "¿Nuevas sujetas, nuevas identidades? La vivencia profesional en la configuración de la identidad de género". **Noésis:** Revista de investigación en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, vol. 28, no. 55, pág. 88-108. Enero-Junio. 2019.

CASTAÑEDA, Liliana. La apropiación del espacio íntimo, la administración del tiempo y la investidura femenina en los principios del siglo XXI". En: Castañeda Rentería, Liliana y Alvizo Carranza, Cristina (Coordinadoras). **Géneros, permanencias y transformaciones. Feminidades y masculinidades en el occidente de México**. Universidad de Guadalajara; Centro Universitario de la Ciénega, 2017. p. 123-150.

CASTAÑEDA, Liliana., PARGA, María., MUSALME, Anisse. y GONZÁLEZ, César. Mujeres directivas en universidades. Los retos institucionales ante la interseccionalidad del género, las profesiones y las particularidades regionales. **RIDE**. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo, vol. 9, no. 18, Enero-Junio. 2019.

CONTRERAS, Karla. "Experiencias de conciliación vida laboral-vida privada de mujeres académicas SIN de la Universidad de Guadalajara". En: Castañeda, Liliana., Contreras, Karla. y Parga, María. (coordinadoras). **Mujeres en las Universidades Iberoamericanas: La búsqueda de la necesaria conciliación trabajo familia**. Guadalajara, México; OUI/Universidad de Guadalajara, 2019. p. 175-202.

ESPINOSA, Yairelys., MESA, Daisy., DÍAZ, Yolanda., CARABALLO, Liliana., & MESA, Manuel. Estudio del impacto psicológico de la COVID-19 en estudiantes de Ciencias Médicas, Los Palacios. **Revista Cubana de Salud Pública**, vol. 46, no. 1, pág. 1-17. 2020.

ESQUEMBRE, Ma. del Mar. Género, ciudadanía y derechos. La subjetividad política y jurídica de las mujeres como clave para la igualdad efectiva. **Corts:** Anuario de Derecho Parlamentario, no. 23, pág. 47-85. 2010.

FERNÁNDEZ, Anna. 2020: Estudiantes, emociones, salud mental y pandemia. **Revista Andina De Educación:** Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, vol. 4, no. 1, pág. 23-29. 2020. <https://doi.org/10.32719/26312816.2021.4.1.3>

FRASER, Nancy. Repensar el ámbito público: una contribución a la crítica de la democracia realmente existente. **Debate Feminista**, vol. 7, pág. 23-58. 1993. <https://doi.org/10.22201/>

cieg.2594066xe.1993.7.1640

GALLÈ, Francesca., SABELLA, Elita., FERRACUTI, Stefano., DE GIGLIO, Osvalda., CAGGIANO, Giuseppina., PROTANO, Carmela., et al. Sedentary behaviors and physical activity of Italian undergraduate students during lockdown at the time of COVID-19 pandemic. **International Journal of Environmental Research and Public Health**, vol. 17, no. 17, pág. 1–11. 2020. <https://doi.org/10.3390/ijerph17176171>

GALLO, Linda., GALLO, Tania., YOUNG, Sophia., MORITZ, Karen., & AKISON, Lisa. The impact of isolation measures due to COVID-19 on energy intake and physical activity levels in Australian university students. **Nutrients**, vol. 12, no. 6, pág. 1-14. 2020. <https://doi.org/10.1101/2020.05.10.20076414>

GHAZAWY, Eman., EWIS, Ashraf., MAHFOUZ, Eman., KHALIL, Doaa., ARAFA, Ahmed., MOHAMMED, Zeinab., MOHAMMED, El-Nabgha, et al. Psychological impacts of COVID-19 pandemic on the university students in Egypt. **Health Promotion International**, vol. 36, pág. 1116–1125. 2021. <https://doi.org/10.1093/heapro/daaa147>

GOBIERNO DEL ESTADO DE JALISCO. **Anuncia Gobierno de Jalisco suspensión y aplazamiento de eventos masivos y clases presenciales para educación media superior como medida preventiva ante la alerta del coronavirus**. Prensa Gobierno del Estado de Jalisco, 3 de marzo de 2020. Disponible en: <https://www.jalisco.gob.mx/es/prensa/noticias/102580>.

GONZÁLEZ, Lilia. Estrés Académico En Estudiantes Universitarios Asociados a La Pandemia Por Covid-19. **Revista Espacio I+D Innovación Más Desarrollo: Revista multidisciplinaria de la Universidad Autónoma de Chiapas**, vol. 9, no. 25, pág. 158–179. 2020. <https://doi.org/10.31644/imasd.25.2020.a10>

HAFT, Stephanie, & ZHOU, Qing. An outbreak of xenophobia: Perceived discrimination and anxiety in Chinese American college students before and during the COVID-19 pandemic. **International Journal of Psychology**, vol. 56, no. 4, pág. 522-531. 2021. <https://doi.org/10.1002/ijop.12740>

HUANCA, Jesús., SUPO, Felipe., SUCARI, Reynaldo., & SUPO, Luis. El problema social de la educación virtual universitaria en tiempos de pandemia, Perú. **Revista Innovaciones Educativas**, vol. 22, pág. 115–128. 2020. <https://doi.org/10.22458/ie.v22iespecial.3218>

HUSKY, Mathilde., KOVESS, Viviane., & SWENDSEN, Joel. Stress and anxiety among university students in France during Covid-19 mandatory confinement. **Comprehensive Psychiatry**, vol. 102, pág. 1-3. 2020. <https://doi.org/10.1016/j.comppsy.2020.152191>

IDOIAGA, Nahia., BERASATEGI, Naiara., EIGUREN, Amaia., & DOSIL, Maria. Exploring the social and emotional representations used by students from the University of the Basque Country to face the first outbreak of COVID-19 pandemic. **Health Education Research**, vol. 36, no. 2, pág. 159-169. 2021. <https://doi.org/10.1093/her/cyab006>.

INSTITUTO DE INFORMACIÓN ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA. **Ocotlán: Diagnóstico municipal mayo 2018**. Ocotlán: Gobierno del estado de Jalisco. 2018. Disponible en: <https://www.iieg.gob.mx/contenido/Municipios/Ocotlan.pdf>

JAUREGUI, Iván. **La mitad de los estudiantes de la UdeG disminuyeron sus ingresos por la pandemia**. Periodico digital UDG. Guadalajara, 10 de septiembre de 2020. Disponible en: <https://udg.mx/es/noticia/la-mitad-de-los-estudiantes-de-la-udeg-disminuyeron-sus-ingresos-por-la-pandemia>.

JOHNSON, María., SALETTI, Lorena., & TUMAS, Natalia. Emociones, preocupaciones y reflexiones frente a la pandemia del COVID-19 en Argentina. **Revista Ciencia e Saude Coletiva**, vol. 25, pág. 2447–2456. 2020. <https://doi.org/10.1590/1413-81232020256.1.10472020>.

KATZ, Vikki., JORDAN, Amy., & OGNANOVA, Katherine. Digital inequality, faculty communication, and remote learning experiences during the COVID-19 pandemic: A survey of U.S. undergraduates. **Plos One**, vol. 16, no. 2, pág. 1-16. 2021. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0246641>

LABRAGUE, Leodoro, DE LOS SANTOS, Janet., & FALGUERA, Charlie. Social and emotional loneliness among college students during the COVID-19 pandemic: The predictive role of coping behaviors, social support, and personal resilience. **Perspectives in Psychiatric Care**, vol. 57, pág. 1578- 1584. 2021. <https://doi.org/10.1111/ppc.12721>

LASHERAS, Isabel., GRACIA, Patricia., LIPNICKI, Darren., BUENO, Juan., LÓPEZ, Raúl, DE LA CÁMARA, Concepción., & SANTABÁRBARA, Javier. Prevalence of anxiety in medical students during the covid-19 pandemic: A rapid systematic review with meta-analysis. **International journal of environmental research and public health**, vol. 17, no. 18, pág. 1-12. 2020. <https://doi.org/10.3390/ijerph17186603>

LASKA, Melissa., FLEISCHHACKER, Sheila., PETSOUULIS, Chistina., BRUENING, Meg., & STEBLETON, Michael. Addressing College Food Insecurity: An Assessment of Federal Legislation Before and During Coronavirus Disease-2019. **Journal of Nutrition Education and Behavior**, vol. 52, no. 10, pág. 982–987. 2020. <https://doi.org/10.1016/j.jneb.2020.07.001>

LEDERER, Alyssa., HOBAN, Mary., LIPSON, Sarah., ZHOU, Sasha., & EISENBERG, Daniel. More Than Inconvenienced: The Unique Needs of U.S. College Students During the COVID-19 Pandemic. **Health Education and Behavior**, vol. 48, no. 1, pág. 14–19. 2021. <https://doi.org/10.1177/1090198120969372>

LEFEBVRE, Henri. **Rhythmanalysis - Space, Time and Everyday Life**, Londres: Continuum Londres, 2003.

LÓPEZ, Alejandro., SUÁREZ, David., SANCHEZ, Miguel., & AYÁN, Carlos. Impact of COVID-19 Pandemic on University Students' Physical Activity Levels: An Early Systematic Review. **Frontiers in Psychology**, vol. 11, pág. 1–10. 2021. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.624567>

MELÉNDEZ, Violeta. **Estudiantes del CUCSUR, CUCI y CUNORTE, con menor acceso a internet**. Periodico Digital UDGTV. Guadalajara, 17 de abril de 2020. Disponible en: <http://udgtv.com/noticias/estudiantes-cucsur-cuci-cunorte-menor-acceso-internet/>. Consultado: 17 de abril de 2020.

MELEO, Zoe., KOLLIA, Betty., FERA, Joe., JAHREN, Alyssa., & BASCH, Corey. Online support information for students with disabilities in colleges and universities during the COVID-19 pandemic. **Disability and health journal**, vol. 14, no. 1 pág. 1-5. 2021. <https://doi.org/10.1016/j.dhjo.2020.101013>

MIALKI, Kaley., HOUSE, Lisa., MATHEWS, Anne., & SHELNUUTT, Karla. Covid-19 and College Students: Food Security Status before and after the Onset of a Pandemic. **Nutrients**, vol. 13, no. 2, pág. 1-13. 2021. <https://doi.org/10.3390/nu13020628>

MIGUEL, José. La educación superior en tiempos de pandemia: una visión desde dentro del proceso formativo. **Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México)**, vol. 50, pág. 13–40. 2020. <https://doi.org/10.48102/rlee.2020.50.especial.95>

MOORE, Henrietta. **Antropología y feminismo**. 1ª ed. Madrid: Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia, Instituto de la Mujer, 1999.

NASER, Abdallah., DAHMASH, Eman., AL-ROUSAN, Rabaa., ALWAFI, Hassan., ALRAWASHDEH, Hamzeh., GHOU, Imene., et al. Mental health status of the general population, healthcare professionals, and university students during 2019 coronavirus disease outbreak in Jordan: A cross-sectional study. **Brain and Behavior**, vol. 10, no. 8, pág 1-13. 2020. <https://doi.org/10.1002/brb3.1730>

Ordorika, Imanol. Pandemia y educación superior. **RESU: Revista de la educación superior**, vol. 49, no. 194, pág. 1-8. 2020. <https://doi.org/10.36857/resu.2020.194.1120>

PALOMAR, Cristina. La academia desde casa. Ciencia, género y cuidados en el contexto del confinamiento por COVID19. **Debate feminista**. 2020.

PÉREZ, N. **Representaciones Sociales de los jóvenes estudiantes del Centro Universitario de la Ciénega acerca de las Mujeres**. Tesis (Licenciatura en Psicología). Ocotlán, México: Centro Universitario de la Ciénega, 2020.

PÉREZ, Eva., VÁZQUEZ, Alfonso., & CAMBERO, Santiago. Educación a distancia en tiempos de COVID-19: Análisis desde la perspectiva de los estudiantes universitarios. **Revista Iberoamericana de Educación a Distancia**, vol. 24, no. 1, pág. 331-350. 2021. doi: <http://dx.doi.org/10.5944/ried.24.1.27855>

PRADA, Raúl., GAMBOA, Audin. & HERNÁNDEZ, César. Efectos depresivos del aislamiento preventivo obligatorio asociados a la pandemia del Covid-19 en docentes y estudiantes de una universidad pública en Colombia. **Psicogente**, vol. 24, no. 45, pág. 1–20, Enero-Junio. 2021. <https://doi.org/10.17081/psico.24.45.4156>

RABOTNIKOF, Nora. Público-Privado. **Debate Feminista**, 3-13, 1998. Disponible en: [https://debatefeminista.cieg.unam.mx/df\\_ojs/index.php/debate\\_feminista/article/view/467](https://debatefeminista.cieg.unam.mx/df_ojs/index.php/debate_feminista/article/view/467).

ROMERO, Cristina., RODRÍGUEZ, Julián., ONIEVA, María., PARRA, María., PRADO, María., & HERNÁNDEZ, Antonio. Physical activity and sedentary lifestyle in university students: Changes during confinement due to the covid-19 pandemic. **International Journal of Environmental Research and Public Health**, vol. 17, no. 18, pág. 1–13. 2020. <https://doi.org/10.3390/ijerph17186567>

ROSARIO, Adam., GONZÁLEZ, Juan., CRUZ, Andrés., & RODRÍGUEZ, Luismiguel. Demandas Tecnológicas , Académicas y Psicológicas en Estudiantes Universitarios durante la Pandemia por COVID-19. **Revista Caribeña de psicología**, vol. 4, no. 2, pág. 176–185. 2020. <https://doi.org/10.37226/rcp.v4i2.4915>

SÁNCHEZ, David., ROBLES, María., & VALENCIA, Nieves. Do psychological strengths protect college students confined by COVID-19 to emotional distress? The role of gender. **Personality and Individual Differences**, vol. 171, pág. 1-8. 2021. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2020.110507>

SANTORO, Pablo. “Coronavirus: la sociedad frente al espejo” en The Conversation, 2020. Disponible en <https://theconversation.com/coronavirus-la-sociedad-frente-al-espejo-133506>.

SANTOS, Ricardo., PONTES, Ana., & COIMBRA Jr., Carlos. Un “hecho social total”: COVID-19 y pueblos indígenas en Brasil. **Cadernos de Saúde Pública**, vol. 36, no. 10, pág. 1-5. 2020. <https://dx.doi.org/10.1590/0102-311x00268220>

VALDIVIESO, Margoth., BURBANO, Victor., & BURBANO, Ángela. Percepción de estudiantes universitarios colombianos sobre el efecto del confinamiento por el coronavirus, y su rendimiento académico. **Espacios**, vol. 41, no. 42, pág. 269–281. 2020. <https://doi.org/10.48082/espacios-a20v41n42p23>

VEGA, Aimée. Por la visibilidad de las amas de casa: rompiendo la invisibilidad del trabajo doméstico. **Política y Cultura**, no. 28, pág. 173-193. 2007.

VIVANCO, Andrea., SAROLI, Daniela., CAYCHO, Tomás., CARBAJAL, Carlos., & NOÉ, Martín. Ansiedad por Covid - 19 y salud mental en estudiantes universitarios. **Revista de Investigación En Psicología**, vol. 23, no. 2, pág. 197–215. 2020. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v23i2.19241>

Recebido em 18 de janeiro de 2022.

Aceito em 25 de janeiro de 2022.